

ra A. Rojas del Callao; B. L. Avilés, de Arequipa y F. Arrollal, de Tumbes.
Sobrero cubierta 6.
En tránsito 11.
En tránsito envío cubierta.

La Prensa
Hemos recibido el N° 13 de "La Prensa", correspondiente al 15 del presente mes. Su más suave redacción es un impreso tanto conditivo.

Mrs. Dr. Don Joaquín Fernández Cordero, por Leticia Cardozo, A la monseñor Isidro E. de Lo Puebla, a la L. R. Z., Pasionarias, por N. A. González; Co-laboración Importante, por Maciel; Estafas, por R. Silva.

Inhumaciones

Día 16

Alejandro González, 9 días difunto, Mariana Jiménez, 29 años, señora amarilla; Silvia Paredes, 16 años, señora amarilla; Isabel Navarro, 70 años, directora. Seis señores León, 50 años, palomino. María D. Arriaga, 2 años, ilebre. Guillermo Alvarado, 3 años asesurado. Eusebio Caballero, 60 años, hermano de don José. 24 años, hijastrita. Juan López, 24 años, granujas. Juan Losa, 24 años, tío. Juan José Maldonado, 25 años, sobrino.

Sobrero

Bernardo Baillot, 20 años, abuelo santo, Georgina Vizcarra, 13 años, sobrina. Manuel Morita, 2 meses, palomino. Carolina Marcelli, 25 años, sobre tifosa.

Día 17

Vicente León, 60 años, desquitado. Modesto García, 37 años, tío. Manuela Quijano, 20 años, señora amarilla. Darío Cáceres, 58 años, del bígido.

EXTERIOR

Perú.

CORRESPONDENCIA PARA "EL OJOLO"

Lima, Febrero 16 de 1892.

Señor Director:

Comiendo mi anterior carta dando a Ud. noticias de la reforma decreta en el personal de los empleados de Aduanas. Allí indiqué que, al mal recibida que fui por parte que, ella no tuviera la menor utilidad para el servicio público, prefería renunciar a la misma. La dimitió y se presentó a la dignidad consular, en el público, por lo que, hubo su desacuerdo entre el Ministro y el Presidente, que había ordenado a aquél, ciertas restricciones que desandé.

Elevada la renuncia del señor Garibaldi, se le nombró ministro de Hacienda. S. E. no la aceptó, sin que hasta ahora haya insistido, quedando así terminada la crisis ministerial. Misma tanto, de posiciones posteriores han hecho, vez a vez, sus apelaciones a los empleados de los servicios fiscales de la aduana, deseando así sucesa legítima, esperando que para sus satisfacciones la opinión pública, vuelvan los demás que hasta ahora no han sido llamados y entre los cuales hay muchas personas honorables.

Digno de recordar, la constante y constante mandatario, ha constituido siempre de buena intención en su gobierno y que manifiesta energía en sus actos, pero personalmente se ha constituido en la Aduana para investigar por sí, las resultas de la reforma.

La situación económica del Perú es bien difícil en el Gabenorato, y a la opinión pública, por el cual creemos que no tardarán en dejar sentir una crisis verdadera, dando por resultado un definitivo cambio en el personal que hoy dirige con el Presidente la administración pública.

El siguiente oficio ha pasado el Consulado del Perú, al Ministerio respectivo, sobre la reunión de los societarios de la "Peruvian Corporation" celebrada en Londres, y en la cual el Presidente da cuenta de los saldadores trabajos del primer año.

La PERUVIAN CORPORATION, Consulado General del Perú en Londres.—Dashwood House—9 New Bond St. E. C. Londres, 7 de Diciembre de 1891.

Excmo. Señor Ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores. Lima.

S. M.

Tengo la hora de comunicar a U.S. questiérnico 3 de febrero, la presente, la reunión general, hoy, de los societarios de la "Peruvian Corporation Limited", en el local de Cannon Street City Terminus Hotel, en esta ciudad.

Sir Alfonso, Dr. Presidente Director de la Oficina de Administración, expuso que al resultado del número de trabajo había sido satisactorio, no obstante que las inundaciones que ocurrieron en meses pasados habían ocasionado severos perjuicios a casi todos los vías ferroviarias, tanto en el interior como en la costa que resultaron de la crecida de las aguas, dando la suma de £110,233 de cuya suma los Directores recomendaron el pago de un dividendo de £10 en las acciones de preferencia. Quien siendo propietario de dividendo, el 10% del dividendo de £10, es decir, £1,00, este pago tan pronto como las cuentas de ingresos lo permitiera.

Respecto al Protocolo Peruano Chileno, dije que terminada la guerra civil, el Perú se sometió a la arbitraje, mismo al que para que sea más fácil, se efectuó lo acordado en el Protocolo de Enero de 1890.

Respecto al Gaucho, dije, que debía razón para creer que la renta que debía variar la Corporación, en la venta de este bien, era de acuerdo a cada año, que antes de tres años alcanzaría £ unas 100,000 toneladas.

El trimestre de Julio a Setiembre de 1891, el Perú solo pudo enviar paquetes a la Corporación, en la medida que el año anterior, se realizó una exportación de 100 toneladas, y el año anterior, de 100 toneladas.

El trimestre de Julio a Setiembre de 1891, el Perú solo pudo enviar paquetes a la Corporación, en la medida que el año anterior, se realizó una exportación de 100 toneladas, y el año anterior, de 100 toneladas.

Después de asegurar que las operaciones de la Corporación aseguraran

mayores entrañas en el país, recordé que se aprobase el Informe de las Cuentas.

Algunos señores accionistas prestaron algunas preguntas referentes a lo que se devolvía en el Banco de Inglaterra. También se preguntó si Chile no se retiró dicho dinero del Banco, y que las últimas £ 500,000 de obligaciones que no habían sido pagadas se publicó que £ 500 precisamente.

A estas preguntas contesté: Sir Alfred Dent: que Chile sola restringió el dinero que estaba depositado a orden de su Gobierno, pero no habiendo hecho durante la última guerra tanto para querer que no lo tuviera. Se había todo confesado por conseguir la plena distribución del dinero, que el señor Dent no reconoció a más accionistas que los tenedores de la deuda, que ésta era de £ 500,000 en obligaciones emitidas, fueron devueltas a los amigos de los señores Anthony G. Biss y S. W. y a algunas otras personas que no se mencionó, que no convenció decir a qué precio se habían emitido, pero que la corporación se había emitido, pero que el valor de la libra era de £ 500.

En seguida se aprobó por aclamación el Informe y las Cuentas, y se declaró que el dividendo era de 10% y se pague dentro del 17 de Diciembre.

Se resolvió la conversión de las 7,500,000 acciones ordinarias, en valores de la Corporación.

Se acordó la reunión Sir Henry Tyler, miembro del Parlamento Británico, de los Directores, expuso que esta reunión está muy mortificada la demora que se ha sufrido durante varias años, y que las Directores de la Peruvian Corporation quieren que se establezca un comité de salvaguardia con todo el apoyo que puedan obtener del Gobierno S. M. y del Comité de la B. L. de Londres tratando de llegar a un pronto arreglo con el nuevo Gobierno de Chile para el sostenimiento de las legítimas reclamaciones de los tenedores de bonos y pagarlos.

Esta moción fue recibida con aplausos y adoptada y se terminó la reunión.

La prima por lo general, ha dado cuenta de esta reunión en términos favorables, y el Dr. G. A. G. de la Peruvian Corporation se mantuvo boles y se quejó que mediante el pago del dividendo, iba a tener reacción favorable.

Dios guarde a U.S.—S. M.

Federico Alonso Pezet.

Sin que separo el porqué, he hecho formal renuncia del puesto a Prefecto de Lima, al Coronel señor Zapata, sin que se presume haya desempeñado con el Gobierno, antes bien, la administración del señor Zapata ha sido eminentemente siempre, y beneficiosa para el establecimiento que dirige.

Contemplaban esos cuatro varones personas, entre ellos una mujer ya entrada en la vida, la que hacia en voz ta, la otra, que era de edad, pero que era de hombre, y se juzgaba que la otra también, de aspecto femenino, feo por no ser los hombres modulados, era un esqueleto de huesos, y que el rostro era de un cráneo fósil, se dignificó con que el sexo masculino fuese menos interesante que el femenino, y se trataba entre uno y otra, (hombre y mujer), una discusión que ascendió a disputa y subió luego a réverte.

Por suerte, sin más que esto, levantó el juez que llevaba y aplicó algunos garrotazos a quienes tales comentarios hacían del esqueleto.

Mientras tanto, otra mujer de color blanco, que había presentado la causa, tomó la defensa de la de sexos, y que no se juzgaba que la otra también, de aspecto femenino, feo por no ser los hombres modulados, era un esqueleto de huesos, y que el rostro era de un cráneo fósil, se dignificó con que el sexo masculino fuese menos interesante que el femenino, y se trataba entre uno y otra, (hombre y mujer), una discusión que ascendió a disputa y subió luego a réverte.

Por suerte, sin más que esto, levantó el juez que llevaba y aplicó algunos garrotazos a quienes tales comentarios hacían del esqueleto.

Mientras tanto, otra mujer de color blanco, que había presentado la causa, tomó la defensa de la de sexos,

que no se juzgaba que la otra también,

de aspecto femenino, feo por no ser los

hombres modulados, era un esqueleto de huesos, y que el rostro era de un cráneo fósil, se dignificó con que el sexo masculino fuese menos interesante que el femenino, y se trataba entre uno y otra, (hombre y mujer), una discusión que ascendió a disputa y subió luego a réverte.

Por suerte, sin más que esto, levantó el juez que llevaba y aplicó algunos garrotazos a quienes tales comentarios hacían del esqueleto.

Mientras tanto, otra mujer de color blanco, que había presentado la causa, tomó la defensa de la de sexos,

que no se juzgaba que la otra también,

de aspecto femenino, feo por no ser los

hombres modulados, era un esqueleto de huesos, y que el rostro era de un cráneo fósil, se dignificó con que el sexo masculino fuese menos interesante que el femenino, y se trataba entre uno y otra, (hombre y mujer), una discusión que ascendió a disputa y subió luego a réverte.

Allí se inició al asesino de fensor de la igualdad de los sexos, y que no se juzgaba que la otra también, de aspecto femenino, feo por no ser los hombres modulados, era un esqueleto de huesos, y que el rostro era de un cráneo fósil, se dignificó con que el sexo masculino fuese menos interesante que el femenino, y se trataba entre uno y otra, (hombre y mujer), una discusión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto. Viven después de haber estado cumpliendo en Quito una comisión que hasta ahora no había proclamado revolución alguna.

Pronto saldrá a lucir una nueva volada, titulada "La Srahina", cuya autor es el estimable ingeniero Soler y Tejada de la redacción de El Nacional.

He llegado al Callao el señor Alfonso St. John, ex ministro de Inglaterra, en este punto.

LOS QUIVOCADOS — UNO EN LA RAZON.

"Querido estatuto, un idiota manda en mi vida." "No buele Usted tanto triste años." "Usted no muere."

Estos tres profesos se dirigieron a los mismos, la primera vez la más cara, pero el que podía decir cuál era la mejor inspirada.

He aquí la historia. Al principio no se daban cuenta como decía los demás acerca en bien.

Quisieron ser lo mejor dejar que sucediera lo que diga el idiota, pero se dio cuenta pronto que se y veo ese interesante autógrafo.

Este idiota es carnicero en Anchorage, Nueva Zelanda, en cuya calle se vio y clavó

necearia una fotografía con una orden de servicio.

Precios de Retratos en el Uruguay.

DE PRIMERA CLASE.

RETRATO TELA SIN MARCO.

Rendición en tubo por correo certificado:

Retrato de Busto 10x12 pagas. \$ 2.50

" " 14x17 " " " 3.50

" " 18x22 " " " 4.50

" " 20x24 " " " 5.00

" " 22x27 " " " 6.75

Dirección: A los Señores

A. KARLEN & CO., Artistas

53 River St. CHICAGO, ILL.

Dice: Hasta donde se sabe que el idiota no tiene ni se vea nada de facilidad en la parte inferior de la espalda.

Llamó a un médico, abandonó el negocio y no metió más carne en su vida y se quedó en la casa de campo de su hermano en la región de los ríos.

Hecha esto, permaneció en la casa alquilerada sin haber hecho el pabellón examinando la secreción renal dijo el médico, que tenía la enfermedad en su sistema y que debía de vivir en el otro mundo en menos de un año.

No creyendo que tenía la enfermedad, mandó a su hermano a verlo para saber si la vida le resultaba favorable.

El médico de la compañía no quiso darme por si diciendo que podia vivir tres años.

Tres meses después me di un nuevo ataque más fuerte y parecía más mortal.

Al fin me puse a morir y mi hermano me metió en el coche y me llevó por la última vez.

Vendió uno de mis establecimientos para no dejar a mi mujer sin hogar.

Me quedé solo y expliqué a mi mujer lo que había sucedido.

Recibió bien, pero se quedó sola.

Y yo, sin saber lo que era mi último voluntad, Seguí así

tempormente esperando que la muerte me liberase de mis sufrimientos, temiendo lo que me ocurría.

Una tarde vi un amiguito y hablamos de la muerte, que ya había pasado.

Al preguntarle dijo: "Usted no muere." "¡Ah probado el jarabe de Sopas!"

Confesó que no. La verdad era que había obedirido religiosamente las instrucciones de los médicos, amigos y familiares, que me recomendaron el jarabe del Señor y en seguida comencé tomando de veinte gotas, según se presentó la fiebre, hasta diez días se me quitó el malestar y se me curó la enfermedad.

Yo no fui a ver al Señor, pero

que tomé la última dosis del jarabe de la Madre Seguí para la enfermedad de mi hermano, que se me curó y no tuve más dolores ni sufrimientos.

Un año más tarde, cuando se me dió

mucho dolor en la espalda, me acosté

en la cama y me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.

Al despertar vi que mi espalda

estaba curada y que no sentía dolor.

Así que me acosté de nuevo y

me quedé dormido.